

Realismo sin riberas

EL "libro de la violencia cubana" (según expresión de Lisandro Otero): Los años duros, de Jesús Díaz, y el libro del realismo fantasmagórico cubano, alucinante: "Tute de Reyes", de Antonio Benítez. Podríamos establecer el siguiente denominador común para los cuentistas de la Isla: un lenguaje de violencia —directo, rápido, poético— dentro de un "realismo sin riberas", como sostiene Garamudy. Ambos libros —de autores cubanos— han venido en los dos últimos concursos de la Casa de las Américas (1966-67) en la sección cuento. En ambos libros la realidad prerrevolucionaria y revolucionaria de Cuba, está vista crítica y complejamente. No vemos los errores idealistas o naturalistas de situaciones tipo o de personajes esquemáticos, simples, manejados como marionetas. No están los buenos a un lado y los malos al otro. La realidad no está vista desde afuera, y los instrumentos de aprehensión de esa realidad —el lenguaje— no se mueven exclusivamente dentro de una organicidad lógica.

A fin de no dar una visión de realismo mal entendido, los nuevos narradores cubanos, particularmente los más jóvenes: Díaz, Benítez, el mismo Otero, se esfuerzan por investigar, bucear literariamente en zonas del subconsciente, incluso dentro de un mundo donde ocurren diariamente fenómenos paranormales. La tercera zona, de que habla Eliot, entre lo real y lo irreal: objetivar lo subjetivo y subjetivar lo objetivo. Se ha descartado completamente el mecanicismo de la sola descripción lógica; el descriptivismo no tiene ya nada que hacer en la nueva literatura latinoamericana. Las situaciones sociales o políticas —como se vino haciendo desde mediados del siglo 19 y en las cuatro primeras décadas de nuestro siglo— tampoco son enfrentadas por los escritores de hoy mediante realismo con riberas. Esta misma actitud literaria que vemos en Jesús Díaz y en Antonio Benítez, se observa en la mayoría de los escritores latinoamericanos actuales —en edad: hablo de jóvenes— o que están vigentes, lo cual significa lo mismo.

INSURRECCION

El lenguaje de Jesús Díaz —uno de los directores, junto al poeta Guillermo Rodríguez Rivera, del Caimán Barbudo, suplemento literario del diario Juventud Rebelde— más que violento y "retallante" —como dice Otero— llega a ser insurreccional.

Temática e idiomáticamente violento, Díaz estructura sus relatos dentro de un círculo: los cuentos entran y salen por la misma situación. Se podría decir que, en algunos de ellos, empiezan por el final. La acción de estos Años Duros es velocísima. Su lenguaje no es "purísimo"; está lleno de giros populares, habla común, —Díaz habla en cubano— donde incluso el garabato surge necesariamente desde la situación narrada; y más que eso,

desde el personaje. En algunos relatos circulares de Jesús Díaz vemos la tensión que se va al centro y que se estira y recoge, como el movimiento de la marea, desde las dos puntas: el principio y el final.

Las características de los relatos de Jesús Díaz coinciden con lo que dice Julio Cortázar, maestro del cuento imaginativo: "...el cuento debe ganar por knockout... un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases... Tomen ustedes cualquier gran cuento que prefieran y analicen su primera página. Me sorprendería que encontraran elementos gratuitos, meramente decorativos. El cuentista sabe que no puede proceder acumulativamente, que no tiene por aliado al tiempo; su único recurso es trabajar en profundidad, verticalmente, sea hacia arriba o hacia abajo del espacio literario... Basta preguntarse por qué un determinado cuento es malo. No es malo por el tema, porque en literatura no hay temas buenos ni temas malos, hay solamente un buen o un mal tratamiento del tema... Un cuento es malo cuando se lo escribe sin esa tensión que debe manifestarse desde las primeras palabras o las primeras escenas".

El knockout del relato Con la punta de una piedra —asombroso monólogo— se da desde la primera línea, pero sin duda se reanuda en la última palabra, que es un verdadero uppercut al mentón. A través del monólogo surge la situación, la historia de dos cabirros batistianos, uno más torturador que el otro: el móvil del primo con la punta de una piedra es la sed. El cabirre que mata al otro, a Manro, le habla: De seguro nunca pensaba, Manro, que un chorrillo de agua pudiera costarle la vida a un hombre. Total tres dedos, tres dedos de agua. Y estaba hasta caliente. No me alcanzó más que para mojarme los labios y echarte una gota en la cabeza, total, la sangre se la chupó enseguida.

REAL IMAGINARIO

En Benítez, lo real imaginario es aún más fuerte que en Jesús Díaz. Tomo hechos reales —dice— y los voy sumergiendo, por decirlo así, en un mundo paramamente imaginativo. No hay transición brusca: el cuento comienza en forma perfectamente realista y en un momento de su desarrollo comienza a entrar y a moverse en una dimensión ficticia. Benítez no hace más de dos meses que escribe, y su resultado, por lo mismo, es sorprendente. Sus relatos están dentro de un realismo psicológico fantástico; lo importante es que por medio de esta actitud (método de trabajo, tratamiento, o mecanicismo), Benítez Rojo —habanero de 35 años— logra dar compleja y revolucionariamente una visión de la realidad de su país, en sus relaciones interhumanas, o del hombre con el medio natural. El lenguaje de Benítez, plástico, de fuerza lírica, dentro de una estructura de período más largo, menos retallante que Díaz, de menor velocidad, se dirige principalmente a entrar en sus personajes, psicológicamente. Es de una sorprendente destreza para vivenciar las alienaciones, las taras, las contradicciones, las incongruencias, las situaciones absurdas. Sin embargo, siempre hay en este Tute de Reyes más tragedia, más drama, que humo-

Realismo sin riberas [artículo] Hernán Lavín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Realismo sin riberas [artículo] Hernán Lavín Cerda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile